

mientras que los fieles rezaban con extraordinario fervor el Rosario por el buen éxito del combate. Clemente XI hizo universal el oficio del Rosario, para perpetuar la memoria de la proteccion de la Virgen¹.

Hoy día, mas que nunca, el estado de la Iglesia, de la sociedad y de la familia reclama el auxilio de María: por consiguiente, ya es tiempo, ya es tiempo, en verdad, de que nos unamos todos á los que la invocan. La familia y la sociedad, no menos que el hombre, para encaminarse á Dios necesitan el patrocinio de María; la familia y la sociedad, no menos que el hombre, si se consagran á María, no perecerán: así nos lo dice el oráculo de los siglos, la voz de la experiencia, el testimonio de la fe: ¿qué mayor seguridad podemos desear²?

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber multiplicado las prácticas de devocion á María, que son otros tantos poderosos medios de salvacion; hacedme la gracia de que sepa aprovecharme de ellas.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, entraré en las cofradias del Escapulario y del Rosario.

¹ Véase el *Manual del Rosario*, por Mr. de Sambucy, pág. 73; Bened. XIV, pág. 528, n. 17.

² Tenemos una particular satisfaccion en anunciar una nueva devocion á María, cual es la archicofradía del Inmaculado Corazon de la Virgen para la conversion de los pecadores, fundada el año 1836 en París por Mr. Desgenettes, cura párroco de nuestra Señora de las Victorias, cuya cofradía, ¡cosa milagrosa! cuenta ya mas de un millon de asociados. A *Domino factum est istud*. ¡Ah! no; no perecerá en Francia el reinado de María...

LECCION XLI.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Rogativas.—Procesion.—Gavilla de la Pasion.—Sabiduría de la Iglesia.—Leyes de la naturaleza sometidas á la influencia de la oracion. Historia de las rogativas.—Qué debe hacerse para santificarlas.—Procesion de san Marcos.

I. Procesion de las rogativas.— En tiempo de primavera, la Iglesia ostenta en nuestros campos una pompa hermosa y sencilla á la par, como las costumbres rurales: hablamos de las rogativas. En estos dias de oracion, el hombre rústico siente con alegría que su corazon se abre á la influencia de la Religion, y su miés al rocío del cielo: ¡dichoso aquel que dará frutos saludables, y cuyo humilde corazon se inclinará bajo el peso de sus propias virtudes, así como la espiga se inclina bajo el peso del grano que la agobia! Doblan las campanas de la aldea, y á esta señal los campesinos suspenden sus trabajos: el viñador baja de la colina, el labrador atraviesa la llanura, el leñador sale del bosque; las madres, cerrando sus chozas, acuden con sus hijos, y las zagalas dejan las ruecas, las ovejas y las fuentes para asistir á la fiesta.

Reúnense todos en el cementerio de la parroquia junto á los sepulcros de sus abuelos, y en breve comparece todo el clero que ha de asistir á la ceremonia. Redúcese éste á un anciano pastor, conocido bajo el solo nombre de *cura*, cuyo venerable nombre, en el que ha venido á trocarse el suyo propio, indica, mas bien que el ministro del templo, el padre laborioso de su grey. Sale de su morada, construida junto al asilo de los muertos cuyas cenizas están bajo su custodia. Este hombre por tantos conceptos respetable está en su presbiterio, como centinela avanzada de las fronteras de la vida, para recibir á los que entran y salen de esta mansion de dolores. Un pózo, algunos álamos, una parra que circuye su ventana y algunas palomas componen todo el patrimonio de este rey de los sacrificios.

Entre tanto el apóstol del Evangelio, revestido con una simple

sobrepelliz, reúne sus ovejas en frente de la puerta de la iglesia, y les hace un discurso muy bueno sin duda, á juzgar por las lágrimas que derraman los asistentes. Oyesele decir á menudo: *Hijos míos, queridos hijos míos*; ved aquí el secreto de la elocuencia de este Crisóstomo de los campos.

Concluida la exhortacion, los concurrentes empiezan á andar cantando. «Saldréis con alegría y seréis recibidos con júbilo; los collados saltarán de gozo y os oirán con regocijo.» El estandarte de los Santos, antigua enseña de los tiempos caballerescos, precede al rebaño, que va en pos y sin orden alguno, con su pastor. En tal disposicion, la comitiva ora recorre caminos sombríos y profundamente sulcados por las ruedas de los carros rústicos; ora salva grandes barreras formadas de un solo tronco de encina; ora transita á lo largo de un seto de oxiacanta donde zumba la abeja, y la alondra y el mirlo hacen oír sus voces canoras. Los árboles están cubiertos de flores, ó vestidos de tierno follaje; los bosques, los valles, ríos y peñascos oyen sucesivamente los himnos de los labradores; y los alados huéspedes de los campos, admirados de oír aquellos cánticos, salen de los trigos tiernos y se paran á cierta distancia para ver pasar el rústico acompañamiento¹.

La procesion hace comunmente dos estaciones en otras tantas cruces plantadas en medio de los campos, para invocar á los Santos y rogarles que intercedan con Dios por nosotros. Mientras se dirige á la primera estacion, se cantan los siete salmos penitenciales. ¡Cuántas veces no hemos abusado de los dones de Dios! Las mieses y los frutos cogidos el año último han servido quizás á muchos para ofender á Aquel que los habia hecho crecer: ¿qué mejor medio, pues, para obtener otros nuevos que el sincero arrepentimiento, el amor de Dios y la confianza en su misericordia? Estos son los sentimientos que la Iglesia procura infundir en el corazón de los fieles, poniendo en sus labios los cánticos del Rey penitente. Ó vosotros, parece que les dice, ó vosotros que soportais los rigores del frío y del calor, ¿queréis que vuestro sudor fecundice vuestros campos? regadlos primero con lágrimas de arrepentimiento. Por eso en la primera estacion, todos á una voz hacen la siguiente deprecacion: «Oye, oye, Señor, nuestras humildes súplicas. Santa María, ruega

¹ Chateaubriand, *Rogativas*, t. III, pág. 137.

«por nosotros. Rogámoste, Señor, que te apiades de tu pueblo: tú, ó Cristo, nos has redimido con tu sangre; no sea, pues, eterna tu irritacion contra nosotros.»

Cuando la procesion se dirige á la segunda estacion, y cuando regresa á la iglesia, se cantan las letanias de los Santos. Desde su gloriosa morada, los habitantes de la celeste Jerusalem contemplan á sus hermanos rodeados de aflicciones y trabajos: no han olvidado que tambien fueron peregrinos y desterrados como nosotros, y por eso se les ruega que procuren obtener la fecundidad de los campos, tan necesaria para nuestra existencia. Así el hombre confiesa su dependencia: yo siembro, yo riego, dice, pero quien hace crecer es Dios. Por esta razon tiende hácia el Señor sus manos suplicantes á fin de obtener, por la intercesion de todos los Santos y particularmente de los Patronos de la parroquia, que derrame sobre la tierra sus bendiciones, que temple los ardores del sol, dispense con medida la lluvia y el rocío, disipe las nubes, y aparte las tempestades y el granizo.

Por último la procesion regresa á la aldea. Todo el pueblo se reúne en el interior del rústico templo, donde el anciano pastor celebra la misa para fecundizar con la sangre de Jesucristo las oraciones, los trabajos, los campos, las viñas y los prados. Ofrecido el sacrificio, cada cual vuelve á su trabajo, pues la Religion no quiere que el día en que se piden á Dios los bienes de la tierra, sea un día de holganza. ¡Con qué esperanza no se hunde el arado en la tierra despues de haber implorado la proteccion de Aquel que dirige el curso del sol, y guarda entre sus tesoros los vientos del Mediodía y las aguas benéficas!

II. La Pasion y la gavilla de la Pasion. — Pero, es muy poco un día de oracion; y ya se sabe que en todas las cosas la perseverancia es madre del buen resultado. Esto supuesto, siendo en los meses de mayo á setiembre cuando mas peligran las cosechas, la Iglesia, atenta siempre á socorrer las necesidades de sus hijos, durante aquel largo intervalo los llama cada día á la oracion, único medio de conjurar las plagas que amenazan destruir sus esperanzas. Desde el día de la Invencion de la Santa Cruz (3 de mayo) hasta el de su Exaltacion (14 de setiembre), el sacerdote reza cada mañana antes de la misa la Pasion de nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué oracion puede haber mas eficaz que ésta, con la que se recuerdan á Dios

los padecimientos de su Hijo, y se le ruega que en virtud de sus méritos abra su mano y bendiga la tierra?

Durante la lectura de la Pasión se tocan las campanas, para que el labrador desde el campo y el viñador desde la montaña se unan mentalmente al sacerdote y rueguen con él al Señor que se digne escuchar sus peticiones y santifique y fecundice sus trabajos ¹. En demostración de gratitud por todas éstas oraciones, se ofrece al sacerdote la *gavilla de la Pasión*; y á la verdad ¿puede darse recompensa alguna mejor adquirida? ¿No es muy justo que el hombre haga partícipe de sus cosechas á aquel que con sus oraciones ha contribuido á su conservación ó aumento? Por otra parte, esa demostración de gratitud no tanto se dirige al sacerdote como á Dios mismo; y ¿quién ignora que el agradecimiento á los beneficios es el mejor medio de alcanzar otros nuevos ²?

III. Influencia de la oración sobre la naturaleza. — Cuando el impío oye hablar de oraciones buenas para evitar el granizo y las tempestades, ó para alcanzar la lluvia ó el buen tiempo, se sonríe con aire de desprecio, y parece como que dice á los católicos: Si hubiérais estudiado como yo las leyes de la naturaleza, sabríais que son inmutables, y que las oraciones de esos pobre hombres no pueden influir poco ni mucho en los fenómenos físicos. La electricidad, por ejemplo, es tan necesaria al mundo como el fuego y la luz; de consiguiente, si el mundo no puede existir sin la electricidad, ¿cómo quereis que exista sin el trueno y el rayo? Sabríais también que los físicos han averiguado, por una serie de observaciones exactas, que en cada país han de caer anualmente cierto número de pulgadas de agua. Si supiérais todo esto, á buen seguro que no insultaríais á la ciencia con vuestras rogativas.

Señor doctor, le estamos muy agradecidos por la lección de física que acaba de darnos. La Iglesia católica debe darle también un voto de gracias, supuesto que ella mas que otro alguno cree en la influencia de la oración sobre los fenómenos de la naturaleza. Veamos, empero, si la ciencia de V. está tan bien cimentada como dice.

¹ *Espíritu de las ceremonias*, pág. 213.

² La procesion de san Marcos, que se hace en la primavera, tiene por objeto, como las rogativas, atraer las bendiciones del cielo sobre la tierra y sus frutos.

1.º En primer lugar tengo contra la opinion de V. una razon, ó si V. quiere, una preocupacion muy poderosa, y es que *todos los pueblos han orado*. Sí, en todos tiempos y en todos los países veo que se hacen oraciones, sacrificios y procesiones para conjurar los males que amenazan al mundo ¹. Los hebreos oraban para preservar las mieses del granizo y de las tempestades; los romanos oraban con igual objeto, y lo mismo puede decirse de todos los pueblos, civilizados ó bárbaros, antiguos ó modernos: este hecho no puede V. negarlo, señor doctor. ¿Qué es una preocupacion dice V.?—Á no equivocarme, esto quiere decir que sabe mas V. solo que todos los pueblos del universo. Pero permítame que le haga una pregunta. ¿Quién es V. para decir al género humano, tú eres un ignorante? ¿No es V. parte, y una parte mínima, de este género humano? Y su razon ¿no es, con respecto á la ciencia de toda la humanidad, como una lámpara sepulcral con respecto al sol? Si V. conceptúa al género humano como ignorante y convicto de tal, ¿quién es V., vuelvo á preguntar, quién es V., átomo imperceptible, para pretender que la razon esté de su parte, y para querer que aceptemos como axiomas sus asertos? Mientras no me muestre sus patentes de infalibilidad, le diré que mas quiero errar con el género humano y con la Iglesia católica que acertar con V.; y, con su perdon, continuaré orando para pedir á Dios que me libre de los males temporales.

2.º Ha dicho V. que el mundo necesita la electricidad, y que de consiguiente el trueno ha de retumbar tantas veces al año; que cada año ha de llover tantas ó cuantas pulgadas de agua, porque la tierra tiene necesidad de ellas. — En cuanto á esto, no hay para qué darle á V. gracias, porque su gran sistema de las leyes invariables nos lleva de un tiron al fatalismo, y convierte al hombre en una verdadera estatua. V. me degrada, y sepa que yo no reconozco en hombre alguno el derecho de elevarme hasta la *dignidad* de una máquina. Para mí, el mundo no es un reloj, ni yo una de sus ruedas; pues por encima de las leyes que lo rigen, y que V. supone inva-

¹ La oración lo puede todo en la tierra, porque es todopoderosa en el cielo: tal es la opinion de todos los pueblos manifestada universal y constantemente por sus actos. Dios, que dirige incesantemente todos los movimientos de la naturaleza, dice al sol: muévete; Josué dice, por el contrario, al mismo astro: párate; y Josué supera el decreto emanado del trono inmortal, y por efecto de una bondad incomprensible, la Divinidad cede y obedece á la palabra de fe que asciende á ella desde el corazón del hombre.

riables, yo veo un Legislador. ¿Habria V. descubierto, por ventura, que hay leyes sin legislador? Lo que es yo, ni lo he descubierto, ni lo creo, y como para mí es esto imposible, tengo fe en ese Legislador, á quien todos los pueblos invocan con el nombre de Padre infinitamente bueno, infinitamente grande é infinitamente poderoso, y creo con todos los pueblos que se ruega á Dios como se ruega á un rey y á un padre, y que la oracion tiene la virtud de alcanzar gracias y de precaver los males.

3.º Dice V., señor doctor, que á cada país le tocan de rigor anualmente cierto número de truenos y relámpagos y cierta cantidad de agua pluvial. — Ignoro hasta dónde llegan sus conocimientos de V. sobre la materia; mas, si he de decirle la verdad, me parece imposible el probar con la experiencia, ni aun remotamente, semejante proposicion. Ya supongo que aquí solo se trata de un año comun; pero ¿á qué distancia pone V. los dos términos del período, á la de diez, á la de cien años? Mas ¿cómo puede V. concluir, en buena lógica, de lo que ha sucedido en tan breve espacio de tiempo, que lo mismo sucederá constantemente durante todo el transcurso de los siglos? Yo digo que una ley se reconoce por la permanente reproduccion de sus resultados, y ¿qué fuerza tienen diez ni cien años para probar semejante invariabilidad cuando la prueba ha de extenderse á millares de siglos?

Mas, prescindiendo de esto, demos por supuesto que en cada país haya de caer cada año precisamente la misma cantidad de agua: esta será la ley invariable; pero la distribucion de aquella agua no será sin duda exactamente igual en cada localidad, y aquí está la parte *flexible de la ley*; de manera que á pesar de sus *invariables* leyes de V., todavía podremos padecer inundaciones y sequías, lluvias *generales* para todos, y lluvias *particulares* para los que las hayan implorado¹. Pero nosotros oramos, no para que crezca el olivo en Siberia, sino para que no se hiele en Provenza; no para que se disminuya la cantidad de agua necesaria en cada año, sino para que esta misma agua caiga en tiempo y lugar conveniente.

4.º Finalmente, si me permite V. que á mi vez le dé una leccion, ó mejor, un consejo de amigo, le diré: Cuidado, señor doctor; V. anda con malas compañías, y créame V., no es bueno rozarse con semejante *canalla*. Pero dejando á un lado toda otra consideracion, la morali-

¹ Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati tuæ. (Psalm. LXVII).

dad de los hombres que defienden su sistema de V. es ya por sí sola un precedente que dice muy poco en favor de su *veracidad* y aun menos en favor de su *bondad*. Sus maestros de V. son esos mismos filósofos que procuran degradar al hombre despues de haberse degradado á sí mismos; y sino ahí está la historia de su vida y de sus escritos que responderá por mí. Esos tales no hablan mas que de leyes invariables, y no es extraño, porque todo su empeño está en impedir que el hombre ore, para lo cual no hay mejor medio que el que ellos adoptan. Ahora bien, impedir que el hombre ore, es borrar toda idea de un Dios sabio, poderoso, libre y bondadoso que gobierna el mundo, y la idea de las relaciones que nos unen con él como á los hijos con su padre; es romper el lazo de la Religion, único que ennoblece al hombre, porque sin oracion no puede haber religion. De ahí la cólera que se apodera de esos descreídos cuando oyen decir á los predicadores y á los moralistas que las calamidades materiales de este mundo son castigos de Dios¹. Sin embargo los moralistas y los predicadores tienen razon; las *calamidades* están destinadas á *castigarnos*, y si se nos *castiga* es porque lo merecemos. No obstante, podríamos dejar de merecerlo, y despues de haberlo merecido, todavía podríamos alcanzar que se nos perdonase.

Ahora, señor doctor, pregunte V. á sus maestros si tienen algunas otras reflexiones mas sensatas que exponernos acerca del particular: y mientras aguardamos su respuesta, nosotros creerémos que estamos presenciando uno de aquellos muchos casos en que la filosofía, despues de grandes y penosos rodeos, viene á descansar en el seno de la creencia universal. Por lo demás, aun no desconfio de ver acogerse á ella á la generalidad de los filósofos y físicos de nuestra época, y espero, señor doctor, que V. será uno de tantos.

En cuanto á nosotros los fieles, que tenemos la dicha de vivir tranquilos en el seno de la verdad católica, procuremos avivar nuestra fe con la influencia de la oracion sobre las leyes y los fenómenos físicos, como lo vamos á hacer estudiando la historia de las *rogativas*.

IV. Origen de las rogativas. — La observancia de las *rogativas* debe su origen á las calamidades particulares de la ciudad de Viena, en Francia. Hacia ya mas de medio siglo que no pasaba un año,

¹ Véase *Veladas de San Petersburgo*, t. I, conversacion IV.

ni siquiera una estacion sin que el Delfinado y la Saboya tuviesen que deplorar algun nuevo desastre. Tal multitud de calamidades que se sucedian unas á otras, presentándose á veces muchas de ellas á la par, habian reducido aquellas desdichadas provincias á un estado de desolacion casi universal. Los terremotos se repetian casi diariamente, de suerte que los mas sólidos edificios no podian resistir á tan rēcios sacudimientos; los incendios reproducianse con una frecuencia espantosa, y las fieras en medio del día salian de los bosques y presentábanse en las calles y plazas como para desafiar á los habitantes reunidos.

El público sobresalto ibase aumentando por instantes, cuando en la noche de Pascua del año 469, mientras que todo el pueblo se hallaba reunido en la iglesia con su obispo, san Mamerto, para la celebracion de los santos oficios, se pegó fuego á la casa consistorial, edificio magnífico, situado en una eminencia. Al ver los rápidos progresos del incendio, cada cual temió por su propia casa: los fieles todos desampararon la iglesia para atender á su seguridad; abandonóse el oficio divino, y el santo Obispo se quedó solo delante del altar.

Por dicha de la ciudad de Viena, san Mamerto no creia en la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, y por tanto ofreció á Dios con todo el fuego de su fe y caridad fervientes oraciones y lágrimas para aplacar su ira, y rogó encarecidamente á su divina bondad, que pusiera un término á tal cúmulo de males que eran causa de que su pueblo no le sirviera con el amor y fidelidad que le eran debidos. Empezaba á amanecer, cuando, con grande admiracion de todos, se observó que el incendio se apagaba repentinamente. La alegría que produjo tan maravilloso suceso indujo al pueblo á volver á la iglesia para continuar el oficio. Terminados los augustos misterios, y dadas gracias á Dios por tan visible favor, el santo Obispo dijo á su pueblo que la oracion y la penitencia eran el verdadero remedio para los males que afligian la ciudad y la provincia, y que en medio de la general alarma, él habia pensado y ofrecido á Dios hacer *rogativas* con aquel objeto.

Estas *rogativas* debian consistir en Letanias, ó *suplicaciones* públicas hechas en orden de solemne procesion y acompañadas de ayuno general. Todo el mundo aplaudió la piadosa idea del Pontífice, y de comun acuerdo el clero y el pueblo fijaron para cumplir el voto los tres dias anteriores al de la Ascension. El santo Obispo

designó para la estacion, ó sea el término de la primera procesion, una iglesia situada á corta distancia de la ciudad. Todos los habitantes asistian á ella muy devotamente, con semblante humilde y compungido, y acompañando con suspiros y lágrimas el canto de los salmos. Viendo san Mamerto el religioso celo de su pueblo, determinó trasladar á mayor distancia la estacion ó término de las siguientes procesiones.

La piadosa institucion produjo efectos maravillosos, y por efecto de la saludable emulacion que en aquellos siglos de fe despertaban siempre entre los pueblos los ejercicios devotos, propagóse en breve fuera de la diócesis de Viena. Los obispos de las Galias, convencidos de la santidad y utilidad de aquella práctica, la introdujeron en sus iglesias. San Cesáreo, obispo de Arles, que presidió en el año 506 el concilio de Agde, habla de las *rogativas* de san Mamerto en términos que dan á entender que en su tiempo estaban ya establecidas en las provincias sometidas á los visigodos. A principios del siglo vi se extendieron al resto de las Galias que formaba los Estados de Clodoveo I, rey de Francia, y desde entonces nunca mas se interrumpió su observancia en esta nacion. De Francia pasaron á España en el siglo vii, y á Roma al finalizar el viii, reinando Leon III. En Francia eran verdaderas peregrinaciones, ó procesiones de larga carrera; y aunque al principio se guardaban como festivos los tres dias de rogativas, poco despues esta obligacion se redujo á asistir á las procesiones y á la misa.

V. Modo de santificarlas. — El ayuno prescrito en los primeros tiempos se reduce hoy dia á la abstinencia¹, cuya observancia es el primer requisito para santificar las rogativas. El segundo es la asistencia á las procesiones. Instituidas para la conservacion de nuestros bienes temporales, estas piadosas y edificantes ceremonias reclaman la presencia de todos nosotros, ricos y pobres. Esto supuesto, ¿no es una cosa muy triste el ver que solo alguno niños y mujeres siguen al pastor cuando va á implorar las bendiciones del cielo para todo el pueblo? Hombres interesados que continuais entregados al trabajo mientras que la Iglesia os llama á la oracion, ¿ignorais acaso que quien algo puede no es el que siembra y riega, sino el que hace crecer? ¿No sabeis que de nada os servirá el levantaros antes de la aurora, si el Señor no hiciere fructificar vues-

¹ Véase *Historia de las fiestas cristianas*.

tros campos? Y vosotros, hombres indiferentes que desde los umbrales de vuestras tiendas y talleres veis pasar nuestras procesiones con los brazos cruzados y tal vez con la sonrisa en los labios, decidme, ¿no teneis nada que temer ni que pedir? ¿teneis vosotros algun imperio sobre los vientos y las tempestades, el granizo y los incendios? ¡Ah! ¡será que Dios haya agotado los medios de castigar vuestros insultantes menosprecios! ¡Santo cielo! ¡á qué estado de ceguedad nos conduce la indiferencia y la irreligion, aun cuando se trata de nuestros intereses materiales! Por lo que toca á nosotros, ó cristianos, que conocemos toda la influencia de la oracion, asistamos á las procesiones de las rogativas exactamente, con modestia, poseidos de verdaderos sentimientos de penitencia y compuncion, y pidiendo á Dios la gracia de hacer un santo uso de los bienes que solicitamos de su liberalidad.

VI. Procesion de san Marcos. — La iglesia de Roma, que habia recibido de nosotros las rogativas, nos comunicó á su vez la *Gran Letania* ó procesion de san Marcos. En el mes de noviembre del año 589, el Tiber se desbordó con tal furia, que amenazó sumergir la ciudad eterna. Las aguas, al retirarse, dejaron en los campos una infeccion que produjo una terrible peste, siendo el papa Pelagio II una de sus primeras víctimas. Su muerte causó una consternacion general que iba en aumento con los progresos de la peste que asolaba toda la ciudad. San Gregorio el Grande, sucesor de Pelagio, juzgó que era necesario aplacar la ira de Dios con oraciones, ayunos y lágrimas de penitencia, á cuyo fin exhortó al pueblo á que le secundase con una sincera enmienda de vida; y los piadosos habitantes de la capital respondieron presurosos al llamamiento del Pontífice. Para que la reunion de los fieles que debian concurrir en procesion á las oraciones públicas se hiciera con orden, dividió el clero, los religiosos y el pueblo en siete secciones, y de ahí el nombre de Letania septiforme con que se designa la procesion de san Marcos ¹. Las oraciones duraron tres dias, en cada uno de los cuales salian las procesiones á las nueve de la mañana. En todas las calles y plazas de la ciudad resonaba el canto del *Kyrie eleison*, *Señor, tened misericordia*. El primer dia, en menos de una hora, murieron de la peste ochenta personas, sin que disminuyera por esto la confianza de san Gregorio. Sin embargo, la fe del santo Papa no

¹ Acerca de esto, véase Baronio, *Anal.* año 590, pág. 4.

tardó en verse premiada, pues al finalizar el tercer dia de procesion, cesó enteramente el azote.

De mucho tiempo acá las tres procesiones están reducidas á una sola que se hace el 25 de abril, dia de san Marcos. Esta procesion hacíase ya en la mayor parte de las iglesias de Francia á principios del siglo ix. En Roma y en algunas de nuestras diócesis es aun hoy dia obligatoria la abstinencia ¹. Por lo demás, las rogativas y la procesion de san Marcos son otras de tantas pruebas de la maternal solicitud de la Iglesia, la cual, no contenta con socorrer las necesidades espirituales de sus hijos, se desvela tambien por remediar sus necesidades temporales. Á semejanza de su augusto Esposo, puede decir en toda la extension de la palabra lo que ninguna secta podrá decir jamás: HE PASADO HACIENDO BIEN.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por la gran solicitud que habeis mostrado en favor de nuestros intereses temporales; concedednos que merezcamos, por el fervor de nuestras oraciones, los bienes necesarios á nuestra vida, y sobre todo haced que usemos de ellos para mayor gloria vuestra.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré con devocion á las procesiones de las rogativas.*

¹ *Tratado de las fiestas movibles*, t. II, pág. 99.